

Identidades políticas en Bolivia el devenir del MAS-IPSP¹ en el cambio de siglo

María Virginia Quiroga
(CEA-UNC/UNRC-CONICET)

Resumen: El MAS-IPSP planteó una dislocación o irrupción en el contexto boliviano del siglo XXI, por la cual ciertos sujetos -otrora excluidos- se salieron de su lugar social legítimo y protagonizaron la recomposición del orden comunitario. El presente texto intenta dar cuenta de ese proceso, analizando el devenir por el cual transitó el MAS-IPSP desde opción política de los “cocaleros” hacia la articulación de la multiplicidad en un discurso popular alternativo.

Palabras Clave: MAS-IPSP, BOLIVIA, DISCURSO

Abstract: The MAS-IPSP represents a dislocation or interruption into the bolivian context of the 21st century. Therefore, certain subjects -excluded subjects- left their traditional social places and protagonized the recomposition of communitarian order. The aim of this text is to show the MAS's trajectory since a political option of the cocalero's movement, to the articulation of diversity into an alternative popular discourse.

Keywords: MAS-IPSP, BOLIVIA, DISCOURSE

¹Este artículo retoma parte de las investigaciones desarrolladas en el marco de la tesis doctoral aprobada en noviembre de 2012: “Constitución y redefinición de identidades políticas en experiencias de movilización social. La CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005)”. La misma fue realizada con el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina) en el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba-Argentina). Agradezco los señalamientos pertinentes y el constante acompañamiento de Ana Lucía Magrini, Mariano Yedro y Sebastián Barros.

Introducción

El Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) emergió como la herramienta electoral de las federaciones de productores de coca del trópico de Cochabamba², y se consolidó como un discurso alternativo para el campo popular boliviano. Se mostró capaz de otorgar respuestas al ciclo de protestas del período 2000-2005, y de articular dichos sucesos con los 500 años de resistencia de las naciones indígenas (desde la época de la conquista española hasta la actualidad).

A lo largo de este texto se destaca que los sujetos nucleados en el MAS-IPSP manifestaron su descontento con el lugar que el discurso hegemónico les había asignado y lograron dislocar el orden de sentidos vigente. Entendemos la dislocación como un proceso que trastoca los significados que dan forma a la vida comunitaria, y demanda “nuevos modos de identificación capaces de otorgar sentido y coherencia a la experiencia cotidiana”.³ En el caso de estudio, los propios desplazamientos identitarios de las demandas operaban como una dislocación de las estructuras de sentido dominantes, en las cuales ni los indígenas ni los coccaleros podían presentarse como actores políticos relevantes. Se trataba de aquellos sujetos “que no tenían parte”⁴, que resultaban incapaces de hablar y de ser escuchadas en el orden comunitario boliviano.

Ahora bien, “la dislocación abre múltiples posibilidades identificatorias que pueden articularse políticamente dependiendo del contexto”.⁵ Esto quiere decir que la dislocación es interpretada en el marco de distintos discursos que pugnan por erigirse como intentos de sutura ante las fallas abiertas por el evento desestabilizante; pero sólo uno de ellos logrará posicionarse como el punto central alrededor del cual otras demandas comenzarán a articularse. Desde la perspectiva de este artículo, el MAS-IPSP se presentó como discurso alternativo que ofrecía una relectura crítica del pasado y un horizonte de futuro para refundar el Estado. Es decir, contenía

² El Trópico de Cochabamba abarca la Región Tropical del Departamento de Cochabamba (centro-este de Bolivia), incluyendo la región de Tiraque Tropical, Carrasco y Chapare.

³ Barros, Sebastián *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Alción, Córdoba, 2002, p. 183.

⁴ Ranciere, Jacques *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

⁵ Barros, Sebastián “Despejando la espesura La distinción entre identificaciones populares y articulaciones populistas”. Trabajo preparado para su presentación en el *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Quito, 12 al 14 de junio de 2012. Pp. 9-10.

“una estrategia de oposición y una propuesta positiva para el orden social”⁶, dos condiciones necesarias para encarar un proyecto hegemónico.

El presente texto intenta analizar, entonces, la constitución y redefinición de la identidad política del MAS-IPSP para dar cuenta de sus efectos dislocatorios en el escenario boliviano de comienzos del siglo XXI. La noción de identidad política alude a la fijación parcial de una configuración discursiva resultante de una práctica articuladora de sentido.⁷ Este proceso implica la construcción de solidaridades o equivalencias entre diferentes demandas en torno a un significante común y, a la vez, el trazado de fronteras políticas con los adversarios en el marco de un contexto relativamente estructurado.⁸ Así, las múltiples demandas que se amalgamaron tras el Instrumento Político (IP) provinieron de diversos sectores que compartían su constitución como grupos históricamente excluidos y políticamente invisibilizados. Además, el IP trazó antagonismos con un Estado que aún reproducía prácticas coloniales y se orientaba hacia la profundización del modelo neoliberal. Paralelamente, se articularon legados de diferentes tradiciones: indianismo, marxismo, katarismo y nacionalismo.

Para dotar de claridad teórica y expositiva a nuestro artículo, éste ha sido dividido en dos apartados claves. El primero de ellos, pretende mostrar la articulación⁹ del MAS-IPSP con su respectivo contexto, en especial con los gobiernos del período 2000 – 2005. Además, se analizan las implicancias de estas articulaciones en los desplazamientos identitarios y en las reconfiguraciones del escenario político nacional. El segundo apartado, argumenta que el MAS-IPSP logró gestar un discurso que articuló los múltiples sentidos disponibles en torno a la idea de refundación del Estado y marcó una nueva partición de la comunidad. En consecuencia, es posible advertir que la identidad política del MAS-IPSP se redefinió dando predominancia a una lógica de articulación popular, en la cual las organizaciones campesino-indígenas (especialmente *cocaleras*) asumieron un destacado protagonismo en la redefinición del orden comunitario y, en enero del 2006, accedieron al gobierno de Bolivia.

El MAS-IPSP: la articulación entre agentes, contextos y sus relaciones

⁶ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal *Hegemonía y estrategia socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, Pp.234-235.

⁷ Laclau, Ernesto *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

⁸ Para Gerardo Aboy Carlés (2011) estos procesos aluden a tres dimensiones propias del estudio de una identidad política: representativa, de la alteridad y de las tradiciones. Para promover el análisis de casos empíricos concretos, en la tesis doctoral de mi autoría, se proponen algunas subdimensiones que complementan dicha operacionalización.

⁹ La noción de articulación remite a “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” Laclau Ernesto y Mouffe Chantal, Op. Cit, pp. 142-143.

El accionar de las organizaciones campesino-indígenas¹⁰ bolivianas atravesó por distintos momentos en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. Un primer momento abarcaría desde la decisión de conformar el IP, hasta el salto cualitativo operado en las elecciones de junio del año 2002¹¹. A partir de ese entonces, se configuraría un segundo momento en que el IP logró construir una agenda nacional de lucha. La misma fue haciéndose cada vez más extensa y culminó en el triunfo electoral de diciembre de 2005.

Durante la primera etapa, el MAS-IPSP se constituyó como un fenómeno eminentemente rural y cochabambino, por lo que las articulaciones o alianzas se entablaron en relación a la hoja de coca y a la experiencia sindical. Para los *cocaleros* el sindicato asumía una multiplicidad de funciones que abarcaban desde el reparto de la tierra y la regulación del trabajo, hasta el establecimiento de los mecanismos de autoridad y los criterios de formación. De allí que adquiriría funciones para estatales, en tanto “funcionaba como una instancia de gobierno local paralela”.¹² A su vez, el sindicato evidenciaba la mixtura entre tradición nacional-popular, indianismo y marxismo porque se identificaba en continuidad con la matriz comunitaria indígena pero, también, recogía herencias de las organizaciones del proletariado minero. Éstas gozaron de destacada centralidad durante la experiencia de gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) a partir de 1952; aunque, hacia la década de los ochenta y noventa, se vieron expuestas a las políticas de relocalización.¹³ En consonancia con ello, los trabajadores mineros emigraron a las zonas de producción de coca y aportaron su capital militante proveniente de los sindicatos formados en la tradición marxista.

Hacia las últimas décadas del siglo XX, los sindicatos de productores de coca priorizaron el antagonismo con el modelo neoliberal y los partidos políticos tradicionales. Las demandas eran

¹⁰ Dicha expresión refiere a la imbricación de identidades indígenas y campesinas operada en el contexto boliviano de posguerra del Chaco Boreal y exacerbada por la revolución nacional-popular de 1952. El proceso de *campesinización* del indígena se reafirmó con la reforma agraria de 1953 y las interpelaciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) hacia una nación boliviana mestiza. El proyecto homogeneizador del MNR reducía las problemáticas campesino-indígenas a una condición de clase, relegando el carácter étnico. En este artículo mantenemos las dos expresiones (campesino e indígena), intentando respetar la propia caracterización que hacen los sindicatos rurales como “sindicatos originario indígena campesino”. Además, esa es la denominación que se ha adoptado en el texto constitucional aprobado en enero de 2009.

¹¹ En la contienda de junio del año 2002 el MAS-IPSP obtuvo el segundo lugar con tan sólo un 2% de diferencia respecto de la fórmula ganadora. A partir de ello incrementó fuertemente su participación parlamentaria. Sánchez de Lozada, del MNR, se convirtió en presidente electo.

¹² Stefanoni, Pablo “MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo”, en: *OSAL*, nro.12, CLACSO, Buenos Aires, 2003, p.61.

¹³ Las *políticas de relocalización* apuntaban a reubicar a los trabajadores que quedaban sin empleo tras el cierre de las minas; muchas veces desde el gobierno se utilizó esta expresión para evitar el concepto de desempleo. Relocalizar a un trabajador implicaba fomentar su migración desde las zonas mineras del altiplano boliviano, hacia regiones más cálidas o húmedas dedicadas al cultivo de la tierra. Un gran porcentaje de los trabajadores relocalizados emigraron a las zonas tropicales y subtropicales del centro del país para dedicarse a la producción de coca, principalmente en el Trópico de Cochabamba.

equivalentes en su oposición a los gobiernos que no hacían eco de ellas y que reaccionaban estigmatizando y criminalizando el cultivo de cicales. De este modo, el fortalecimiento de los *cocaleros* en el marco de las organizaciones campesino-indígenas se produjo al calor de la resistencia a los intentos gubernamentales para sustituir la producción de coca por cultivos alternativos que tenían menos mercado y, por ende, menor rentabilidad; además de que presentaban un carácter foráneo y no guardaban ninguna relación con los usos y costumbres de las comunidades originarias. La hoja de coca se constituía como símbolo de la identidad indígena-campesina, por ello su defensa no sólo se fundamentaba en aspectos económicos, sino también culturales e históricos.

Esta situación promovió los debates en torno a la tesis del instrumento político como herramienta para ingresar a la disputa política, complementando el accionar sindical y los repertorios de acción hasta entonces desarrollados. Los sindicatos cocaleros lideraron, entonces, la propuesta de creación de una alternativa propia ante un sistema político que los excluía y se cerraba a la efectiva participación de los sectores populares. De dicho proceso dan cuenta, por ejemplo, las siguientes voces de militantes entrevistados: “Nos hemos fortalecido con la defensa de la hoja de coca y después pasamos a la lucha política porque nunca cumplían. Las movilizaciones desembocaban en un acuerdo y los gobiernos nunca los cumplían, por lo tanto hemos pensado cómo los pobres no vamos a tener nuestro instrumento político. Así hemos aprendido a defender la coca, los derechos humanos, los recursos naturales y por tanto defender nuestra dignidad y soberanía. Con ese sentido conformamos nuestro instrumento político.¹⁴ Nunca habíamos tenido una autoridad municipal sino que eran puestos a dedo, llegaban desde arriba de los partidos que anteriormente manejaban. Colocaban las autoridades en función de qué persona les convenía a ellos. Se conformó el IP para llegar primero al poder local en el área rural y tener nuestras propias autoridades; así arrancamos”¹⁵.

En esa línea, frente a la represión desatada por los gobiernos y la insatisfacción de sus demandas, los productores de coca ya no podían esperar nada de las autoridades. En lugar de una demanda, se trataría de una reivindicación en el sentido al que refiere Ernesto Laclau. Para este autor, la demanda constituye la forma elemental de la construcción del vínculo social, y puede formularse en dos sentidos: como pedido-solicitud o como reivindicación. Esta última, a diferencia de la simple solicitud, tendrá un contenido de insatisfacción que es elevado a una

¹⁴ Entrevista a Julio Salazar, productor de coca, Secretario Ejecutivo de la Federación Especial del Trópico de Cochabamba, electo Senador en diciembre de 2009. Entrevistado por la autora de este trabajo en Villa Tunari, agosto de 2009.

¹⁵ Entrevista a Alejandro Peña Rojas, dirigente campesino, productor de coca, Diputado uninominal suplente del MAS-IPSP; entrevistado por la autora de este trabajo en julio de 2009, Cochabamba.

instancia diferente a la que originalmente se había dirigido la demanda.¹⁶ Esto quiere decir que la reivindicación trasciende el contenido literal de una demanda para plantear cuestionamientos más profundos. El IP, por ejemplo, ya no buscaba sólo la satisfacción particular de la demanda por mayor participación dentro del sistema vigente, sino que se planteaba como una opción alternativa para redefinir las reglas de juego político-económico.

Ahora bien, la conformación y consolidación del IP no se dio solamente porque no había más escapatoria que ingresar de lleno al campo político; sino que tal acción implicó, además, un importante proceso de acumulación programática y articulación de agendas. En consecuencia, fue gestándose un discurso en que la hoja de coca se erigió como centro de la lucha social y política; su defensa representaba la reivindicación de la dignidad y la soberanía nacional, como así también la herencia cultural de los pueblos originarios.

Los alentadores resultados que obtuvo el MAS-IPSP en la contienda electoral de junio del año 2002 marcaron una inflexión en su constitución identitaria e inauguraron la segunda etapa de su accionar. Dos procesos simultáneos favorecieron la ascendente popularidad del IP. Por un lado, la articulación cada vez más amplia de demandas desde el campo hacia las ciudades, interpretada como “ruralización de la política”.¹⁷ Por otro, la explicitación del antagonismo a partir de situaciones claves como la expulsión del diputado Evo Morales del Parlamento¹⁸ o las enunciaciones del embajador norteamericano -Manuel Rocha- en vísperas al proceso electoral.¹⁹ Estos últimos hechos fueron significados por el discurso del MAS-IPSP como una muestra evidente de la radicalidad del exterior antagónico. Se señalaba que los partidos políticos tradicionales, en connivencia con las oligarquías nacionales y el imperialismo, recurrían a la represión y a la estigmatización de los actores nucleados en torno al IP.

Frente a las declaraciones del embajador Rocha, el IP logró simplificar el antagonismo en una fórmula muy sencilla *Rocha o Morales*. El primero era símbolo de imperialismo y, el segundo, el representante de los intereses nacionales y originarios. Esta oposición se reflejó en la consigna *Boliviano tu decides quien manda: Rocha o la voz del pueblo*, la cual se constituyó en núcleo de la campaña electoral del MAS-IPSP hacia junio del 2002. De esta manera, se reflataban los

¹⁶ Laclau, Ernesto “¿Qué hay en el nombre?”. En: Arfuch, Leonor (comp): *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Buenos Aires, 2005a.

¹⁷ Suazo, Moira “Los movimientos sociales en el poder. El gobierno del MAS en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, nro.227, Buenos Aires, 2010, p. 124.

¹⁸ El presidente Jorge Quiroga (2001-2002) buscó restarle protagonismo al IP a través de ataques a su máximo líder; para ello contó con el apoyo de los partidos políticos tradicionales. Con este objetivo se inició el proceso de desafuero del entonces diputado Evo Morales, hacia el año 2002, identificándolo como instigador de la violencia en los conflictos del mercado de comercialización de coca, en Sacaba.

¹⁹ Rocha había ligado al MAS-IPSP con el narcotráfico y comparó a los productores con talibanes, advirtiendo que si el electorado se inclinaba por esa opción se ponía en peligro la ayuda de Estados Unidos a Bolivia.

antagonismos del nacionalismo de 1952, representados por las confrontaciones entre pueblo/nación y oligarquía/antinación. No obstante, como bien observa el analista Pablo Stefanoni, en el discurso del MAS-IPSP el pueblo ya no responde a una “construcción mestizo-criolla” como la imaginaron los teóricos del Nacionalismo Revolucionario, sino “originaria y anticolonial”.²⁰

Durante esta segunda etapa, lenta y progresivamente, comenzaron a acercarse al IP sectores urbanos provenientes de las fábricas, los comercios, las escuelas, las universidades. Esta parcial apertura del MAS-IPSP a nuevos grupos, también despertó algunas voces de disenso al interior de las organizaciones sociales que inicialmente le daban sustento. En esta línea, el dirigente sindical y funcionario del MAS-IPSP, Rafael Puente²¹, advirtió que habría que tener cuidado con las clases medias porque son muy fáciles de asustar: “por más que acuerden con cambiar el país, si el cambio supone conflicto se asustan y se alejan”.²² Un planteo similar fue expresado por el senador del MAS-IPSP, Gastón Cornejo Bascope, cuando señaló: “la clase media no diferencia su sexo, somos o no somos. Para mí la reserva moral es la clase indígena”.²³

Por su parte, Santos Ramírez²⁴ relativizó las diferencias entre las variadas expresiones que conformarían al IP: “somos diversidad pero estamos unidos. El partido es homogéneo pero el instrumento tiene naturales diferencias internas”.²⁵ A través de estas declaraciones puede notarse una reivindicación de la heterogeneidad que caracterizaría al IP y lo diferenciaría de la pretendida homogenización que fomentaron los partidos políticos tradicionales. Esto es importante porque tras la explicitación del antagonismo hacia el año 2002, el movimiento de los productores de coca logró erigir su propuesta del IP como una construcción alternativa que hegemonizó las demandas y luchas populares contra los partidos tradicionales. Éstos fueron ubicados en una línea de contigüidad y complicidad con el neoliberalismo, la injerencia externa y el despojo de los recursos naturales.

²⁰ Stefanoni, Pablo, Op. Cit, p.64.

²¹ Dirigente “cocalero” y luego Viceministro de Régimen Interior y Policía durante el primer gobierno de Evo Morales (2006-2009).

²² Harnecker, Marta y Fuentes, Federico *Instrumento político que surge de los movimientos sociales. Entrevistas colectivas e individuales*. Centro Internacional Miranda, Caracas, 2008, p. 164.

²³ Ex militante del Partido Comunista Boliviano, allegado a las organizaciones sociales de clase media, Senador titular del MAS-IPSP por el departamento de Cochabamba (2005-2009). Entrevistado por la autora de este trabajo, en Cochabamba, julio de 2009.

²⁴ Santos Ramírez se fue configurando como el segundo hombre al interior del MAS-IPSP, con una importancia creciente como Senador y mano derecha de Evo Morales. Una vez que éste se convirtió en presidente lo nombró responsable de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Sin embargo, es importante aclarar que, hacia el año 2008, Santos Ramírez se vio envuelto en actos de corrupción que se dirimieron en un juicio y posterior encarcelamiento.

²⁵ Harnecker y Fuentes, Op. Cit, p. 97.

En definitiva, las elecciones de junio del 2002 mostraron el tránsito desde un espacio político de expresión de los intereses de los productores de coca, hacia una instancia capaz de articularse parcialmente con las demandas de otros sectores. Ello implicó, a su vez, trascender la literalidad de una demanda puntual para formular un fuerte cuestionamiento al modelo imperante. En este proceso, resultaron también cruciales los sucesos de la Guerra del Gas²⁶ de octubre de 2003. A partir de ese entonces, el IP -y concretamente su líder²⁷- lograron articular múltiples organizaciones con demandas diversas bajo dos consignas fundamentales: Asamblea Constituyente y nacionalización de los hidrocarburos.

Reconocemos diferentes posturas en torno a la participación del MAS-IPSP durante la Guerra del Gas. Para algunos analistas y militantes, el IP tuvo un protagonismo indiscutido en dichas jornadas de protesta; mientras que para otros, habría permanecido en un segundo plano haciendo eco de las demandas formuladas previamente por sectores aún ajenos al instrumento. Lo cierto es que, cualquiera sea la perspectiva que se asuma, el MAS-IPSP logró capitalizar las principales demandas en torno a la Guerra del Gas y las convirtió en base de su plataforma electoral.

Como consecuencia de los enfrentamientos de octubre de 2003, el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) renunció a su cargo y fue sustituido por el vicepresidente Carlos Mesa (2003-2005). Desde el MAS-IPSP, se otorgó apoyo a la sucesión constitucional del mando y se dio inicio a una breve tregua con el nuevo gobierno. Se establecieron algunos acuerdos en torno al cultivo de coca y la necesidad de impulsar una nueva ley de hidrocarburos. Sin embargo, la tregua se resquebrajó rápidamente y se evidenciaron las diferencias al interior del IP. En este sentido, Santos Ramírez rememora las principales posiciones que se presentaron en esa coyuntura: “Una que consideraba que apoyar a Carlos Mesa era apoyar a la democracia boliviana, y que, sólo si el instrumento político apoyaba a la democracia, el MAS iba a ser gobierno; la otra, consideraba que era absurdo neutralizar la lucha social y política del instrumento (...) Algunos sectores políticos internamente y a espaldas del MAS, a espaldas del jefe Evo Morales, ya habían estado comulgando con el gobierno. Ese fue el caso del señor Filemón Escobar”.²⁸

²⁶ La misma se desencadenó a partir de las fuertes reacciones que despertó el proyecto de exportación de gas a Estados Unidos vía Chile. La población combinó el descontento por la apropiación de los recursos naturales por parte de las empresas transnacionales y rememoró las viejas heridas de la Guerra del Pacífico.

²⁷ Siguiendo a Stefanoni (2003) y a Komadina y Geffroy (2007) se sostiene la centralidad del líder en el proceso articulador del IP boliviano. Este señalamiento fue cotejado en numerosas charlas, encuentros y entrevistas sostenidas por la autora del presente texto, en Bolivia.

²⁸Idem, Pp. 53-54.

La cita precedente da cuenta de las divisiones que atravesaba el MAS-IPSP en relación a qué postura asumir tras la asunción de Carlos Mesa. Los exponentes de cada una de estas posiciones pretendían inclinar al IP hacia su lado, favoreciendo u obstruyendo las negociaciones con el gobierno de ese entonces. En este marco, al interior del MAS-IPSP se multiplicaron las diferencias con la gestión de Mesa en torno a la Ley de Hidrocarburos y la demora en la convocatoria a la Asamblea Constituyente. No obstante, en la definición de la postura del MAS-IPSP resultaría clave el trazado de fronteras políticas con la Media Luna²⁹ y su agenda de intereses. Esta oposición simplificó el espacio político en dos polos antagónicos. De un lado, la solicitud de una Asamblea Constituyente como herramienta para introducir profundos cambios en el Estado y, del otro, la intención de realizar referéndums autonómicos departamentales previos al desarrollo de dicha Asamblea, como vía para preservar el *statu quo*.

En otras palabras, desde la Media Luna se oponía resistencia a la instauración de un poder capaz de refundar Bolivia, decidir sobre los hidrocarburos y otorgar nuevos espacios para los indígenas. En este sentido se refiere el analista Luis Tapia cuando sostiene que las reivindicaciones autonomistas formarían parte de una “estrategia defensiva de las oligarquías bolivianas para contrarrestar la demanda de una decisión nacional sobre el destino de los hidrocarburos y el proceso de reforma de la constitución política del país”.³⁰ De este modo, se entabló una diferenciación que contrapuso al IP como representante de lo nacional (y principalmente de lo indígena) y una oligarquía oriental que enarbolaba los intereses foráneos dando continuidad al modelo vigente durante los años de profundización neoliberal.

Retomando el análisis sobre el accionar gubernamental, el presidente Carlos Mesa manifestó sentirse atrapado o asediado³¹ entre los movimientos sociales y la elite cruceña.³² Cada uno de estos grupos lo presionaba para lograr la satisfacción de sus demandas. En este marco comenzaron las acusaciones hacia Evo Morales y Abel Mamani (líder de la Federación de Juntas Vecinales), plasmadas en el discurso de la primera renuncia de Mesa en marzo de 2005, donde los identificaba como responsables de la situación de inestabilidad.³³ Paralelamente, las bases del MAS-IPSP insistieron con vehemencia para que el IP tomara distancia del gobierno porque la

²⁹ De este modo se denomina a los cuatro departamentos que conforman el oriente boliviano y que reivindican su autonomía: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

³⁰ Tapia Luis, “La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia”, en: *OSAL*, nro. 17, CLACSO, Buenos Aires, 2005, p. 156.

³¹ La obra de Mesa que rememora su experiencia de gobierno, editada en 2009, retoma justamente estas referencias y se titula: *Presidencia sitiada*.

³² Proveniente del departamento de Santa Cruz de la Sierra, uno de los cuatro departamentos del oriente boliviano o Media Luna.

³³ “[Morales y Mamani] asumen posiciones contra el interés nacional y contra toda lógica” (ABI, 06/03/2005).

irrupción de las reivindicaciones del oriente boliviano planteaba una amenaza a su protagonismo. En ese sentido se refirió el dirigente y entonces diputado Antonio Peredo³⁴: “En las elecciones de 2005 era necesario establecer con claridad un corte: a un lado las fuerzas del cambio, al otro las fuerzas reaccionarias que quieren mantener el modelo neoliberal”.³⁵

El clima electoral hacia el año 2005 mostraba nuevamente una fuerte dicotomización del espacio político. Por un lado, un IP ligado estrechamente a las organizaciones sociales, capaz de erigirse como alternativa de nuevo orden; y, por otro, los partidos políticos tradicionales que no habían logrado canalizar las demandas sociales y proponían resolverlas sin realizar cambios profundos. Vale aclarar que el significativo *tradicional* fue vaciando su contenido; así, partidos nuevos como Podemos eran calificados de tradicionales, al intentar preservar los pilares del orden establecido. Esto fue posible en tanto el discurso del MAS-IPSP remarcó que Podemos permanecía en estrecha vinculación con lo que era Acción Democrática Nacionalista (ADN)³⁶ y adquiría forma *renovada* a partir del impulso de la agrupación ciudadana Asamblea Siglo XXI y el apoyo en Comités Cívicos y Empresariales de la Media Luna. De este modo, el tradicionalismo no remitía a los partidos *viejos* sino a la persistencia de un modelo de segregación basado sobre el poder económico y el color de la piel.

El MAS-IPSP fue proveyendo un discurso más amplio capaz de aglutinar a diversas demandas y sectores. Por ello, ya no hablaríamos sólo de equivalencias entre diferentes demandas, sino de la consolidación de esos vínculos mediante la construcción de una identidad popular que era cualitativamente algo más que la simple suma de lazos equivalenciales. El discurso del IP significó a los responsables de las iniciativas de erradicación de cocaleros y de privatización del agua y del gas, como antagonistas. A su vez, transformó la relación de subordinación de los campesinos e indios en una relación de opresión, tornándose por tanto la sede de un antagonismo. El discurso del IP comenzó a funcionar como superficie de inscripción para los sectores sociales lesionados por las políticas neoliberales y el colonialismo interno.³⁷ Éstos se presentaron como víctimas del *status quo* que resistían la amenaza a la dignidad nacional.

No obstante su afianzamiento como opción política alternativa, el IP también presentó algunos desafíos o problemas. Siguiendo a Sven Harten, los productores de coca perdieron mucho de su representación original o fundacional entre mediados de 2004 y fines de 2005,

³⁴ Dirigente “cocalero”, Diputado a partir del año 2002 y jefe de la bancada del MAS, Senador durante el primer gobierno de Morales.

³⁵ Harnecker y Fuentes, op.cit., p.124

³⁶ ADN, constituida en 1980, representaba el centro derecho del espectro político boliviano.

³⁷ La tesis del colonialismo interno sostiene la profundización, en un contexto de soberanía política, de la discriminación racial heredada de los tiempos de la colonia (Ver: González Casanova, 2006; Quijano, 2000).

porque la apertura del MAS-IPSP añadió otras prioridades y protagonistas -ya no exclusivamente ligados a las organizaciones cocaleras-. En consonancia con ello el autor señala: “En su conjunto, la apertura del MAS nos deja con una impresión ambigua: ayudó al partido a ganar las elecciones y a atraer a personas que no se identificaban con las reivindicaciones de la población rural/indígena; [pero] la apertura se hizo de una manera tan abrupta y descontrolada que individuos inadecuados podían obtener posiciones de poder o espacios en las listas electorales. También produjo el problema de que no existen garantías estructurales para proteger los intereses de su movimiento social fundador”.³⁸

La apertura a nuevos sectores despertó recelos al interior del movimiento y planteó desafíos en la organización. Se debió hacer frente a los problemas que implica la expansión de la cadena equivalencial, puesto que existirían cada vez más demandas para articular, de diversa índole e intensidad. Cuando esto sucede, el significante se vacía aún más de contenido, pierde particularidad, para hacer lugar a demandas diversas. No obstante, el fuerte antagonismo seguía allí presente con una frontera política que se delimitaba con claridad.

Estos desafíos no impidieron que el año 2005 se rememorara como el momento de “consolidación del casamiento entre movimiento campesino indígena originario y clases intelectuales y medias”³⁹. Justamente la elección de Álvaro García Linera como candidato a Vicepresidente, fue un paso clave en esta alianza de sectores que se afianzó a partir de la articulación de demandas entre los campesinos y la pequeña burguesía urbana. Ello implicó descartar las visiones más extremas de construcción de un *Estado indio*, como sostenía por ejemplo el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) liderado por Felipe Quispe.

Repasando lo hasta aquí desarrollado, el IP fue creciendo y consolidándose, primero acotado a la región del Trópico cochabambino y luego con proyección nacional. En este recorrido resultaron cruciales las luchas sociales y políticas que se fueron desatando en Bolivia, la capacidad de organización y convocatoria de las organizaciones *cocaleras*, y el panorama general de crisis de representación. Así, la extensión de la cadena equivalencial en torno al MAS-IPSP supuso que las reivindicaciones de los pueblos originarios se enlazaran con la defensa de los recursos naturales y de la hoja de coca como símbolo de la dignidad nacional, frente a la radicalidad de las reformas neoliberales. El MAS-IPSP desarrolló un amplio discurso que

³⁸ Harten, Sven *¿Hacia un partido tradicional? Un análisis del cambio organizativo interno en el Movimiento Al Socialismo en Bolivia*, 2007. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index4468.htm> Consultado el 15/05/2008, p. 14.

³⁹ Declaraciones de Santos Ramírez, en Harnecker y Fuentes, op.cit., p. 124.

reeditaba algunos aspectos del viejo nacionalismo, pero adicionándole un tinte indigenista. Ello le permitió articular múltiples sujetos y antagonismos.

Redefiniciones identitarias y efectos dislocatorios

En la coyuntura del cambio de siglo (del XX al XXI) los sujetos nucleados en el IP levantaron su voz en reacción a la presencia de algunos discursos, estigmatizadores y segregacionistas, que explicitaban la cesura, para indígenas y cocaleros, de la posibilidad de tomar decisiones relevantes en el orden comunitario boliviano. La irrupción del MAS-IPSP supone que esos sujetos, que no tenían parte, se salen de su lugar social legítimo y provocan fisuras en el orden vigente. Resulta pertinente analizar este proceso dislocatorio a partir de diversos efectos, que según Sebastián Barros refieren a “la demostración de la inexistencia de lo común de la comunidad, la necesidad de una nueva representación, y la encarnación de esa representación en un sujeto que expone un daño y asume para sí la representación del todo comunitario”.⁴⁰

En primer lugar, esta *no-parte* que reclama su derecho de ser parte revela que, en tanto comunidad de los iguales, la comunidad no existiría porque no todos eran considerados como capaces de hablar y ser escuchados.⁴¹ En esta línea de argumentación, el MAS-IPSP se alejó de una consideración de esferas públicas inclusivas, plenas de ciudadanía democrática; por el contrario, dicha esfera sería producto de múltiples exclusiones y relaciones de poder. Así, los sujetos que se nuclearon inicialmente en torno al IP no contaban como partes dentro de la forma comunitaria vigente. Es decir, la política les era ajena porque eran indios, no eran profesionales y cultivaban coca, y esto -en el marco del discurso hegemónico- los remitía exclusivamente a “la política del hacha y el machete”.⁴²

Es posible interpretar, entonces, que entre estas *no-partes* se constituyó un escenario común, se organizaron y libraron sus luchas planteando un conflicto por la distribución de los lugares y las ocupaciones que se les habían conferido dentro de la institucionalidad comunitaria vigente. En definitiva, los actores articulados en torno al IP se revelaron como seres parlantes que esgrimían razones y “podían, incluso, jugar el mismo juego que el adversario”.⁴³ Así, las

⁴⁰ Barros, Sebastián “Identidades populares y relación pedagógica. Una aproximación a sus similitudes estructurales”, en: *Propuesta Educativa*, nro. 34, año 19, FLACSO, Buenos Aires, 2010a, p.5

⁴¹ Rancière, Jacques, Op. Cit., Pp. 44-45.

⁴² Discurso del dirigente *cocalero* William Condori, en el acto homenaje al primer Comité Ejecutivo del Trópico de Cochabamba, julio de 2009. La autora de este artículo participó de dicho evento.

⁴³ Rancière, Jacques, *En los bordes de lo político*. Soporte digital en: www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, 1999, p. 39.

organizaciones campesino-indígenas bolivianas se comprometieron en la consolidación de un instrumento político que resultó capaz, tanto de revelar el carácter excluyente de la comunidad, como de proponer una alternativa de redefinición comunitaria.

Es importante señalar que la demanda del MAS-IPSP reivindicaba sujetos excluidos durante siglos de los procesos de toma de decisión (desde la colonia hasta los primeros gobiernos del siglo XXI). Esa exclusión se basaba no sólo en términos económicos, sino también políticos y culturales. Es decir, el individuo segregado no lo era sólo por su condición de pobreza sino también por sus rasgos indígenas; esas dos identificaciones aparecían en el discurso dominante asociadas a la ignorancia en el manejo de lo público, a la incapacidad, hasta entonces, de poner el mundo en palabras. A lo largo de la historia de Bolivia, pareció repetirse la constante de la exclusión e invisibilización de las comunidades originarias. Éstos permanecían en una situación de carencia de derechos y al margen de las decisiones políticas; a su vez, resultaban expuestos a trabajos forzados, a la discriminación social y al despojo acelerado de sus tierras y de sus formas de organización económica.

En el contexto boliviano cabe advertir fuertes discursos de segregación y estigmatización de los sujetos del IP. Éstos eran identificados como exponentes de una *raza maldita, desestabilizadores, representantes de otras lógicas, otros*; en fin, como alteridad. De este modo, el nombre de los indígenas y el de los cocaleros, como sujetos fuera de la cuenta (“el pongo político para la foto”⁴⁴), se articuló con la interpelación por parte de los gobiernos que los amedrentaba para que se constituyeran en una opción alternativa “toda la gente se burlaba de nosotros, cómo es que ustedes quieren ser presidente”, “si quieren todo lo que están planteando, que nosotros no podemos cumplir, entonces sean gobierno”.⁴⁵ En consecuencia, la irrupción de los sujetos nucleados en el MAS-IPSP podría formularse a partir de una pregunta polémica: un indígena aymara, ¿es un boliviano? Un aymara productor de coca, ¿es un boliviano?⁴⁶ Preguntas de este tipo entrelazan las identidades de modo polémico, porque manifiestan una falla lógica que revela

⁴⁴ Declaraciones de Santos Ramírez en Harnecker y Fuentes, Op. Cit, p. 112.

⁴⁵ Entrevista a Dionisio Nuñez. Dirigente sindical del Consejo de Federaciones Campesinas de los Yungas (COFECAY), de la provincia Sur Yungas. Diputado por el MAS-IPSP en el período 2002-2006, actualmente involucrado en la Campaña Coca Soberanía. Entrevistado por la autora en Agosto de 2009, La Paz.

⁴⁶ Rancière (2004) cita el ejemplo de la Francia del siglo XX, cuando los trabajadores pudieron construir su huelga en forma de una pregunta polémica: “¿los trabajadores franceses pertenecen a este grupo, los franceses que la Constitución declara iguales ante la ley?” Y de modo aún más paradójico, las primeras militantes feministas francesas pudieron plantear: “¿es una francesa un francés?” Para el autor, expresiones *absurdas* de este tipo pueden ser mucho más fructíferas, en el proceso de igualdad, que la simple afirmación que los trabajadores son trabajadores y las mujeres son mujeres. Tales frases permiten transformar el no-lugar lógico en el lugar de una demostración polémica.

el carácter desigual de la comunidad y, a la vez, articulan esta falla como una relación plausible de ser transformada.⁴⁷

Ahora bien, el segundo efecto de la emergencia de estos sujetos que se salen de su lugar social legítimo supone, no sólo poner en evidencia el carácter excluyente de la comunidad; sino, la necesidad de redefinición del espacio comunitario. Es decir, el nuevo sujeto reclama y afirma su lugar en una comunidad diferente. En Bolivia, la demanda por la Asamblea Constituyente, como vía para la inclusión de los sujetos no-partes, revelaba la existencia de un Estado que postulaba la igualdad en términos formales pero no conseguía su materialización; y, además, soslayaba una diversidad que era necesario reconocer.⁴⁸ En palabras de García Linera “todos nos creemos homogéneos, liberales, modernos, castellano hablantes -cuando no lo somos-, se trata de un Estado fallido, ilusorio, una unidad falsa, porque no todos somos liberales, ni modernos, ni asalariados, ni castellano hablantes”.⁴⁹

La Asamblea Constituyente se presentaba como la demanda capaz de suturar el espacio dislocado después de la expulsión del presidente Sánchez de Lozada. La misma puede interpretarse como el “mito fundacional del MAS”⁵⁰, porque lo dotaría de potencialidad inclusiva a partir del reconocimiento de las diversidades en condición igualitaria para hablar y esgrimir razones.⁵¹ La exigencia por la realización de la Asamblea Constituyente planteaba la necesidad de refundar Bolivia y establecer una nueva correlación de fuerzas, una “Bolivia digna, soberana y productiva”.⁵²

El tercer efecto de este proceso dislocatorio supone que, ese sujeto que emerge como *ahora parte*, en nombre del daño que la comunidad le ha provocado, reclama para sí la representación del todo comunitario. Ello da lugar a la paradójica situación de que, a pesar de presentarse a sí mismo como una particularidad, es una particularidad que reclama para sí la representación plena de la comunidad. Puede apreciarse claramente esta situación en el contexto boliviano de fines del siglo XX y comienzos del XXI, los actores movilizadores lograron capitalizar el momento de

⁴⁷ Rancière, Jacques “Política, identificación, subjetivación”, en Revista *Metapolítica*, N° 36, México, 1994.

⁴⁸ Esta diversidad fue reconocida a través de la declaración del carácter plurinacional del Estado en la Nueva Constitución Política del Estado boliviano, aprobada por referéndum en enero de 2009.

⁴⁹ Discurso de Álvaro García Linera en la inauguración del “II Encuentro de 36 Nacionalidades, pueblos indígenas, originario, campesino, intelectuales, comunidades interculturales y afro bolivianas de Bolivia”, 31 de julio de 2009, Cochabamba.

⁵⁰ Komadina Jorge y Céline Geffroy *El poder del movimiento político*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2007, p. 124.

⁵¹ En este sentido, resulta pertinente expresar la particular articulación entre igualdad y diferencia en la demanda de plurinacionalidad, que por ejemplo manifestó el MAS-IPSP. Se exige el reconocimiento de las diferencias, a la vez que se reivindica un trato igualitario para las mismas.

⁵² Dichos términos son enunciados en el programa de gobierno del MAS-IPSP que delinea las principales propuestas para la gestión inaugurada en enero de 2006. Allí se manifestó la aspiración de construir una Bolivia digna, soberana y productiva.

fortaleza política y un grupo -una parte- asumió la representación del todo de la comunidad constituyéndose como la alternativa electoral que logró la victoria en las elecciones de diciembre del 2005. Los actores del IP se presentaron así “como una *plebs* que reclamaba ser un *populus* legítimo”.⁵³

Desde nuestra perspectiva, la identidad política del MAS-IPSP se redefiniría dando predominio a un modo de articulación populista porque fueron los mismos actores movilizados, quienes reflejaban las demandas manifiestas a través de la resistencia cocalera y la ola de protestas 2000-2005, los que denunciaron su exclusión de la comunidad y, en nombre del daño que ésta les causaba, asumieron como una parte la representación plena del todo comunitario. Se fue gestando, entonces, un discurso que pretendía generalizar una identidad particular que representara a todos en el marco del IP; y, simultáneamente, planteaba el trazado de una frontera interna a lo social que separaba dos campos antagónicos. Por un lado, el espacio de los *sin parte*, los excluidos, los *underdogs* (Laclau), las *víctimas de un daño* (Rancière). Es decir, aquellos sectores que se nuclearon en torno al MAS-IPSP identificándose como *la verdadera Bolivia*, el país profundo, los *originarios*, el pueblo olvidado y dañado por una comunidad que carecía de su rasgo igualitario. Por otro lado, el lugar del poder, los privilegiados; representados por aquellos sectores conservadores que se configuraban como la oposición al *gobierno del cambio*. Éstos eran pensados como “no auténticos, otra gente”⁵⁴ porque permanecían enfocados en intereses extranjeros.

El análisis del escenario político-social boliviano se complejiza ya que no habría exclusivamente distinciones de clases o de partidos, sino fuertes diferencias étnicas-culturales. En este sentido, se advierte la existencia de una clase obrera que resulta heredera de las naciones originarias, principalmente aymaras y quechuas; allí radica el fundamento base de la construcción identitaria del MAS-IPSP: “Antes que marxista o socialista, hombre de izquierda, soy aymara y productor de coca”.⁵⁵ La expresión de este entrevistado da cuenta de su doble adscripción identitaria, en tanto indígena y cocalero; luego acontecería su definición político-ideológica como marxista o de izquierda. Este dinamismo en los procesos de constitución de identidades políticas es señalado por Sebastián Barros, quien advierte la articulación que se va sucediendo entre las distintas identificaciones posibles; las mismas se van solapando y contaminando mutuamente y de

⁵³ Laclau, Ernesto *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, Pp. 107-108.

⁵⁴ Entrevista a Florencio Villarroel Orellana, Cochabamba, julio de 2009. Dirigente sindical de los municipales jubilados y Diputado Plurinominal por el MAS durante el primer gobierno de Morales.

⁵⁵ Entrevista a Dionisio Nuñez, realizada en agosto del 2009.

forma bastante dispersa.⁵⁶ Las múltiples identificaciones de los sujetos en cuestión se superpusieron y contaminaron: productores de coca, campesinos, indígenas, hombres/mujeres de izquierda. Pero sólo una de estas identificaciones prevaleció sobre las otras, sobredeterminándolas; lo que para nosotros dependió del contexto y la relativa estructuralidad⁵⁷ que éste supone.

El proceso de expansión de las equivalencias entre las identidades que amalgamaba el MAS-IPSP ya no remitiría a un sujeto particularmente identificado como campesino o indígena, sino en tanto sujeto excluido que representaba al *pueblo boliviano*. Ello remite a la idea antes esbozada sobre la articulación populista en torno a las organizaciones nucleadas en el IP, ya que éste asumió la posición articuladora misma (y no simplemente una posición más entre otras).⁵⁸ Se trata de un sujeto que, en nombre del daño ejercido sobre él, reclama para sí la representación plena de la vida comunitaria. No obstante, Barros aclara: “una articulación populista de lo social hace lugar al reclamo igualitario en términos de capacidad, pero sin negarle esa capacidad al otro pensado como anti popular; le exige regeneración al otro, pero no lo excluye como parte de la vida comunitaria”.⁵⁹ En ese mismo sentido, Gerardo Aboy Carlés enfatizó el carácter regeneracionista de la articulación populista, lo que suponía “una particular inclusión-exclusión de la alteridad política del propio espacio solidario que la identidad populista representa”.⁶⁰

Los señalamientos precedentes adquieren notoriedad en lo que concierne a las prácticas articularias en torno al MAS-IPSP. Éste cuestionó el orden de sentidos dominante y sostuvo, a partir de la “redención de una parte excluida y olvidada”⁶¹ la necesidad de refundación del Estado. Sin embargo, el IP no excluyó de ese intento de regeneración comunitaria a los grupos opositores. Esto podría ejemplificarse en el hecho de que sectores ajenos al bloque representado por el MAS-IPSP fueron interpelados para incorporarse a la cadena equivalencial del *pueblo sencillo*

⁵⁶ Barros, Sebastián “Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo”. Trabajo presentado en la *Segunda Conferencia Internacional Populismo en América Latina*, Universidad Metropolitana de Praga, 29 de abril de 2011.

⁵⁷ Desde la teoría de la hegemonía laclauiana se afirma el carácter contingente y no acabado de la estructura social, ya que no se logra suturar por completo. Por lo tanto, como nunca termina de completarse, es incapaz de determinar al sujeto en forma absoluta. En consecuencia, las identidades se encuentran sólo parcialmente determinadas por la estructura.

⁵⁸ Las organizaciones de productores de coca manifestaron que la conquista del poder y su consolidación no se darían a través de un *grupo iluminado* sino mediante las propias estructuras sindicales organizativas. No obstante, durante el trabajo de campo en Bolivia que implicó el desarrollo de la investigación doctoral, pudo percibirse el descontento de algunas organizaciones sociales cuyos exponentes sostenían que el IP privilegiaba a los productores de coca, colocándolos en lugar de vanguardia del proceso de cambio.

⁵⁹ Barros, Sebastián “Identificaciones populares, populismo y democracia”. Ponencia elaborada para el *Segundo Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, 26-28 de mayo, FLACSO, Ciudad de México, 2010b., p. 21.

⁶⁰ Aboy Carlés, Gerardo “La especificidad regeneracionista del populismo”. Trabajo presentado en el *8vo. Congreso Chileno de Ciencia Política*, Santiago, 15 al 17 de noviembre de 2006, p.4.

⁶¹ *Idem*, p.7

y trabajador, de este modo, se sumaron algunos sectores de empresarios e industriales, en tanto empresarios *nacionales* o *patrióticos*. Luego, en el período post 2005, algunos sectores opositores fueron incluidos en la composición de la Asamblea Constituyente y, desde el poder central, se hizo lugar a la demanda por las autonomías departamentales. A su vez, varios dirigentes, que antes se mostraron completamente opositores al gobierno de Morales, se traspasaron a las filas del IP y figuraron en puestos secundarios de las listas de candidatos durante las elecciones locales y regionales de abril de 2010.⁶²

En síntesis, la cadena de equivalencias del MAS-IPSP cristalizó en una identidad más amplia, que llamamos popular, y se presentó como respuesta a la dislocación retomando las referencias a una estructuralidad previa. Así, esta experiencia se inscribió en el abanico de alternativas que intentaron pensar la política desde el lugar de los que no son parte.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se pretendió mostrar que la identidad política del MAS-IPSP no constituye un proceso esencial ni acabado, sino que admite heterogeneidades y desplazamientos. Es por ello que se identificaron continuidades y rupturas, en cuanto a la construcción de equivalencias y al trazado de fronteras. Además, se intentó relacionar estos procesos con los distintos momentos del contexto nacional. Luego, se identificaron los diferentes efectos dislocatorios generados por el MAS-IPSP en el escenario boliviano reciente.

La consolidación del MAS-IPSP como alternativa electoral exitosa culminaría con la asunción de un indio cocalero como presidente de Bolivia. Reconocemos que ese proceso generó una dislocación en el orden de sentidos dominante, ya que la exclusión de las comunidades originarias y campesinas había sido una constante en la historia del país andino, no sólo en tiempos coloniales sino también a partir de la instauración de la República en 1825. Álvaro García Linera, destacado analista y actual Vicepresidente de Bolivia, describe esta proyección de los pueblos originarios como una “revolución simbólica en las mentes y las percepciones de las

⁶² El grupo Santa Cruz Somos Todos integrado por profesionales de clase media críticos del autonomismo patronal se sumó a la campaña “Evo Presidente”. Otros que juraron lealtad al gobierno fueron el máximo representante de Unión Juvenil Cruceñista (UJC) Ariel Rivera, toda su directiva y varios activistas de este grupo de choque otrora opositor. El director de Seguridad Ciudadana de la Prefectura de Santa Cruz, Jorge Aldunate, y hasta el guardaespaldas del prefecto opositor Ruben Costas, Edmundo Arias, también se pasaron a las filas del MAS. En Tarija también se reclutaron adversarios conversos, entre ellos el senador tarijeño de Podemos Roberto Ruiz Bass Werner, líder de la agrupación ciudadana Dignidad.

personas”.⁶³ Para argumentar esa afirmación rememora las palabras de un niño de la localidad de Pocoata, que ante la pregunta del presidente Morales sobre qué hará con el dinero del bono Juancito Pinto (25 dólares anuales contra la deserción escolar), respondió: “me voy a preparar para ser como vos”. “Esto resume lo que ha pasado en Bolivia. Los indígenas, que se proyectaban como campesinos, a lo mejor, en un exceso de movilidad social, como albañiles o cabos de la policía, hoy se proyectan en todos los niveles de mando”.⁶⁴

El triunfo del MAS-IPSP en las elecciones de diciembre del año 2005, implicó la llegada al gobierno de grupos históricamente excluidos y políticamente invisibilizados. Allí identificamos la irrupción-dislocación, en términos laclauianos, y el momento de la política, para Rancière. Es decir, “la actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar”.⁶⁵

La Asamblea Constituyente boliviana funcionó entre agosto de 2006 y diciembre de 2007. Dicho proceso arribó a un nuevo texto constitucional que fue aprobado por referéndum popular en enero de 2009, y que implicó la institucionalización de la refundación del Estado boliviano. El estudio de estos sucesos ha escapado al análisis contenido en este texto; no obstante, señalamos que significaron un sustantivo avance en la articulación entre Estado boliviano y aquellos sectores históricamente relegados. La nueva Constitución no ha estado exenta de críticas ni de problemas en la materialización-concreción de varias de sus disposiciones, por lo que alentamos la profundización de su estudio para dar cuenta de los desafíos en la coyuntura boliviana actual.

Finalmente, no pretendemos encontrar certezas absolutas ni verdades únicas, sino que hemos reconstruido parte del devenir de una identidad política que cuestionó el confinamiento de la política como actividad monopólica y mostró sus posibilidades de reinención desde los márgenes del discurso dominante. Se trata, entonces, de procesos en curso, con preguntas abiertas que invitan al debate. Sin dudas, el MAS-IPSP enfrenta nuevos desafíos, la clave está en que pueda resolverlos apelando al carácter plural, alternativo y participativo que impregnó sus orígenes.

Recibido - 17 de junio de 2013
Aceptado - 20 de agosto de 2013

⁶³ En Svampa Maristella y Stefanoni Pablo “Entrevista a Álvaro García Linera: ‘Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas’” en *OSAL*, Año VIII, N° 22, CLACSO, Buenos Aires, 2007, p.147

⁶⁴Ibid.

⁶⁵ Rancière, Jacques *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, p. 45.